

EL NUEVO SISTEMA *SIMPLE ET RAISONNÉ* DE PRONUNCIACIÓN Y LECTURA: LOS SIGNOS PARLANTES DE P. MARIE (TOULOUSE, 1875)*

M.^a Ángeles GARCÍA ARANDA
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Las gramáticas, las ortografías y los diccionarios han sido con frecuencia materiales utilizados para conocer y describir la reconstrucción de la evolución de la pronunciación española y el correlato o la relación entre grafías y pronunciación.¹ En los últimos años, no obstante, se han incorporado al estudio de esta disciplina nuevos métodos y enfoques y nuevos textos y épocas de análisis: el siglo XIX, la métrica, la sordomudística, la ortología, el contraste con otras lenguas o «la prolongación americana» han sido algunos de ellos.² Estos textos suponen una contribución para esta disciplina —pese a ser una de las más descuidadas históricamente por los especialistas, más preocupados por la gramática o la lexicografía—,³ pero no son los únicos: en la historiografía lingüística existen otras obras que también ofrecen curiosas informaciones sobre la historia de la pronunciación española y su enseñanza.

* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación «Biblioteca Virtual de la Filología Española. Fase III: nuevas bibliotecas y nuevos registros. Información bibliográfica. Difusión de resultados» (FFI2017-82437-P).

1. Entre los trabajos que se han ocupado de la pronunciación española en gramáticas, ortografías, diccionarios y otros textos lingüísticos se encuentran Amado Alonso (1967 1949, 1951a, 1951b y 1967), Aroux y Calvet (1973), Battaner Moro (2009), Cabrera Morales (2001 y 2005), Calero Vaquera (2006), Esteve Serrano (1982), García Aranda (2005-2006 y 2014), Julià i Muné (1999), Maqueira (2006), Marcet Rodríguez (2009), Martínez Alcalde (1990, 2010, 2012 y 2014), Martínez Celdrán / Romera Barrios (2007), Martínez Marín (1991-1992, 1992, 2002), Navarro Tomás (1920), Pérez Rodríguez (2002), Poch Olivé (2006 y 2014), Pozuelo Yvancos (1987-1989), Quilis Merín (2010a y 2010b), Salvador Plans (1982), Santiago Lacuesta (1975).

2. Me refiero, sobre todo, a los trabajos de Battaner (2011 y 2012), Echenique / Satorre (2013) y Quijada (2015).

3. De ello dejaba constancia hace unos años Koerner (1995).

Las páginas siguientes abordan el análisis del sistema «simple et raisonné» de *signos parlantes* que creó P. Marie y que fue plasmado en la *Signolégie ou Méthode facile de prononciation et de lecture* (Toulouse, 1875), texto que tiene como objetivo presentar un método con el que «apprendre à bien lire en fort peu de temps [...] et leur procurer, à coup sûr et promptement, une prononciation parfaitement correcte». La descripción de las articulaciones de los sonidos, su metodología comparativa (el sistema de pronunciación puede aplicarse al francés, al latín, al inglés, al alemán, al español y al italiano), el sistema de notación o la presentación de la pronunciación a partir de diferentes signos de transcripción convierten a este método en una fuente para el conocimiento de la enseñanza de los sonidos y para el estudio historiográfico del componente fónico de nuestra lengua.

1. LA SIGNOLÉGIE OU MÉTHODE FACILE DE PRONONCIATION ET DE LECTURE DE P. MARIE (TOULOUSE, 1875)⁴

Las circunstancias políticas, económicas y sociales en que se desarrolló el siglo XIX motivaron el interés por el aprendizaje de lenguas extranjeras —dentro y fuera de las aulas— y, como consecuencia de ello, el aumento de la edición y publicación de manuales de enseñanza. Surgen, en ese contexto, los métodos de Ollendorf, Ahn, Berlitz, Dufief, Gouin, Robertson, Hugo o Hossfeld, y también, dados los beneficios económicos que proporcionaba la industria del libro, otros textos destinados a la enseñanza de segundas lenguas creados por editores o impresores (Choppin 1992, Cooper-Richet 1999 y 2002, Sánchez Pérez 1992).

En Francia, en donde «l'introduction des langues vivantes dans les programmes de l'enseignement secondaire, à titre facultatif en 1829, puis comme discipline obligatoire à partir de 1838» (Choppin 1995: 19), prolifera la publicación de métodos de enseñanza de lenguas que prometen aprender a hablar y escribir una lengua en poco tiempo y sin apenas esfuerzo. En este contexto P. Marie, de quien solo sabemos que fue «professeur des langues anciennes et des langues vivantes, principal de collège, membre d'un comité de surveillance des écoles primaires et membre de plusieurs commissions d'examen pour les brevets de capacité» y «Principal honoraire, officier de l'Instruction publique, chargé de l'enseignement de l'anglais au Petit-Séminaire de Toulouse», así como en el de Cahors, tal y como afirma a lo largo de su obra, da a la imprenta de J.-M. Baylac un método fácil de pronunciación y de lectura con un sistema de *signos parlantes* puesto al alcance de la mano de las inteligencias más ordinarias para aprender a leer en muy poco tiempo en francés, latín, inglés, alemán, español e italiano.

P. Marie defiende que con su método, formado por una breve explicación de los sonidos de cada lengua, un sistema de signos para su representación y la ayuda de los consejos de «leur professeur ou de toute autre personne intelligente, et par les indications que

4. Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia con signatura X-35749, digitalizado en <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k316415z>>.

fournissent déjà certains dictionnaires, ainsi que les traités spéciaux de prononciation figurée» cualquiera que sepa leer el sistema puede «très-facilement l'enseigner elle-même à d'autres, et leur procurer, à coup sûr et promptement, une prononciation parfaitement correcte» (p. 2).

El origen del método se encuentra, como explica el propio P. Marie en las primeras páginas, en las dificultades para aprender la pronunciación francesa, hecho que ejemplifica a partir de las palabras del *Dictionnaire de la langue française* de M. Bescherelle (París, 1843) sobre la correspondencia fónica de la letra *e*:

il est fâcheux que cette lettre ne soit pas toujours surmontée de son accent, puisque sans l'accentuation le signe est incomplet, et qu'on ne sait plus reconnaître la prononciation de l'*e* du dernier mot des deux phrases suivantes: *Cet homme est fier // A qui peut-on se fier?* (p. 4)

El autor de la *Signologie*, quien ya había expuesto las ventajas de su método en una conferencia impartida el 10 de marzo de 1867 (publicada en Cahors, en 1877), decide crear un sistema de *signes parlants* que facilite este aprendizaje, pues, según su experiencia y tras analizar los métodos de enseñanza existentes, tras años de estudio,

combien peu de personnes le possèdent, cet art difficile, même après un nombre considerable d'années de l'enfance, de la jeunesse, dépensées à l'acquérir! Combien peu surtout réussissent à se faire une prononciation, nous ne dirons pas excellente, mais passable, non-seulement dans les campagnes, mais encore dans les villes, où règne le plus souvent l'habitude si funeste d'un patois plus ou moins grossier, souvent tout à fait inintelligible d'une province à une autre. (p. 4)

El nuevo planteamiento, «simple et raisonnée», consiste en la inclusión de una serie de signos anotados bajo las palabras escritas que el alumno aprende sin dificultad como si fueran reglas ortográficas, y que le permiten adquirir la pronunciación de cualquier lengua de forma fácil y crítica, llegando incluso a convertirse en su propio profesor. Se trata, pues, de un método comparativo en el que la relación grafía-sonido se convierte en indisoluble, en el que los sistemas ortográficos de las lenguas son indispensables para figurar también los sonidos. Dada la sencillez del método, añade su autor, cualquier persona puede ayudar en el proceso y «contribuir à lui assurer une prononciation toujours correcte et pure, une lecture intelligible et régulièrement accentuée». (p. 6)⁵

5. La cita textual es: «De plus, nous plaçons constamment ces signes au-dessous des mots, de manière à n'en jamais changer ni embarrasser l'aspect, condition essentielle pour ne jamais présenter aux yeux de l'élève, et graver dans sa mémoire que des images simples, vraies et le mener ainsi tout naturellement à une application facile et sûre des règles de l'orthographe, qu'il apprend, presque sans effort, avec celles de la lecture et de la bonne prononciation; et cette disposition lui offre l'avantage précieux de se faire, pour ainsi dire, à lui-même, par moments, son propre professeur, de se questionner lui-même, de s'assurer de l'exactitude de ses réponses, puisqu'en couvrant momentanément les signes des sons, il ne conserve sous ses yeux que les mots non *imaginés*, tels qu'il doit s'étudier à les lire et à les reproduire lui-même. A plus forte raison cette disposition peut-elle aider, à coup sûr, tout père ou toute mère de famille, et toute autre personne, à diriger l'étude de l'élève, à seconder les efforts de l'instituteur, de l'institutrice, des professeurs, et par conséquent hâter d'une manière considérable les progrès de

1.1. LOS SIGNOS PARLANTES

Los signos son nueve, si bien podrían reducirse a los tres de la primera columna ya que los seis restantes no son sino «légères modifications des trois premiers» (p. 7):

	A	B	C
1 ^{re}		.	o
2 ^e	/ \	.	()
3 ^e	^	+	~ -

- * una raya vertical para indicar la separación silábica;
- * el acento agudo para las vocales cerradas y el acento grave para las vocales abiertas;⁶

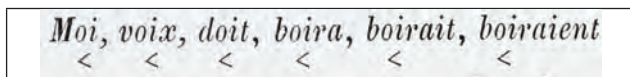
<i>ro cher, pied, j'ai mai</i> / / / /	<i>bro chet, ciel, il ai me</i> \ \ \
---	--

- * el acento circunflejo para representar dos sonidos distintos pronunciados en una sola emisión de voz; por ejemplo «entre les deux voyelles du mot *moi*, que l'on prononce comme s'il était écrit *moa*»⁷ (p. 8) o «dans la langue anglaise pour désigner le son doublé *a ou*» (p. 8);

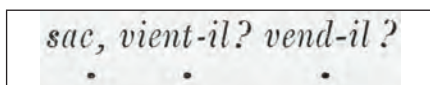
l'élève, contribuer à lui assurer une prononciation toujours correcte et pure, une lecture intelligible et régulièrement accentuée» (pp. 5-6).

6. En este sentido, incluye P. Marie una explicación detallada sobre la pronunciación como *è* de *ai* en *aimai* y *aime*, explicación que no suelen incluir ni los diccionarios ni otros textos sobre pronunciación y que para él es fundamental: «Nous ne pensons pas que cette distinction ait été faite jusqu'à ce jour, puisque généralement le même signe *è* indique, dans les dictionnaires, la prononciation des verbes *aimer, aider, etc.*, dans toute leur étendue indistinctement, et cependant n'est-il pas logique d'appliquer à cette syllabe initiale *ai*, qui correspond exactement à l'*é* fermé, le même principe qui est avec raison recommencé pour les verbes terminés en *-éder, -éler, -émer, -éter*, dans lesquels l'*e* qui précède les consonnes *d, l, m, t*, est ouvert lorsque ces consonnes sont suivies d'un *é* muet, je *cède*, je *révèle*, etc.; mais toujours fermé dans les autres cas, il *céda*, il *révéla*, etc.? N'est pas logique de prononcer de même il *aima*, il *aimait*, tandis que l'on prononce, au contraire, il *aime*, ils *aiment*, à cause de la syllabe muette *me*. Nous croyons devoir insister sur l'importance de cette question, appliquée généralement aux deux sons si différents de l'*é* fermé et de l'*è* ouvert, parce qu'un des plus grands défauts de la prononciation consiste précisément dans le peu de soin que l'on met à faire sentir la différence de ces deux sons, qui se rencontrent dans presque toutes les phrases, dans la plupart des mots» (pp. 7-8).

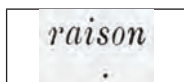
7. P. Marie aclara, como medio mnemotécnico, que este signo «répond presque complètement à la forme A, qui, dans cette réunion des lettres *o i* est substituée, pour la prononciation, à la lettre I» (p. 8).



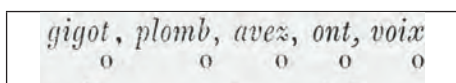
* un punto negro con relleno para los sonidos fuertes, duros, sordos, «toujours très-accentué» (p. 9), como en las consonantes finales de *sac*, *vient* o *vend*, en donde la *d* final «se prononce exactement comme le *t*, sa forte correspondante» (p. 9);



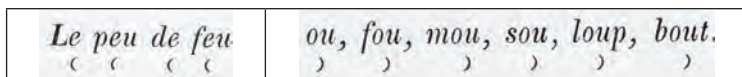
* un punto fino, pequeño, para los sonidos débiles, sonoros, «sert souvent à marquer l'adoucissement d'une consonne forte, changée, pour la prononciation, en sa douce correspondante, comme cela a lieu dans *raison*, que l'on prononce *raïzon* (z au lieu de s)» (p. 9);



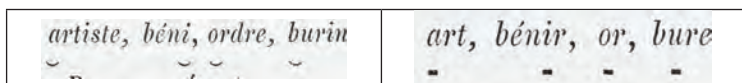
* un círculo sin relleno o *zéro* para un sonido nulo, «absence complète de son pour la lettre sous laquelle on le place» (p. 9);



* un semicírculo abierto a la derecha para el sonido *eu* como en *peu*, *feu* que «correspond parfaitement à celui de la lettre *e* dans les mots *ce*, *de*, *le me*, etc.», esto es, para la *e* cuando se articula semi-muda, «qui est exactement le même que celui de *eu*» (p. 10); se representa así para recordar la forma de la vocal *e*. Y un semicírculo abierto a la izquierda para el sonido *ou* en voces como *ou*, *fou*, *sou*, *loup*, *bout*, que resulta «de la combinaison des sons *o u*» (p. 10); se representa así porque recuerda a la letra *o*;



* un medio círculo y una raya horizontal en la parte inferior indican si el sonido es breve-átono o largo-tónico respectivamente, indicación que procede de la «désignation de la quantité des voyelles dans la poésie latine» (p. 11);



* la cruz, finalmente, se utiliza para representar el sonido de *f*, esto es, un labiodental fricativo sordo,⁸ de *ph* en latín y en francés, de *ph* y *gh* en inglés y de *v* en alemán, así como para «indiquer les pauses à faire dans un membre de phrase un peu longue, lorsque les règles de la grammaire s'opposent à ce qu'on y mette un ou plusieurs signes de ponctuation». (p. 18)

<i>vier</i> , pron. <i>fire</i> +
<i>enough</i> (+
“ <i>Il nous reste encore quelques observations à faire sur plusieurs lettres et réunions de lettres. ...</i> ” +

2. LA APLICACIÓN AL FRANCÉS

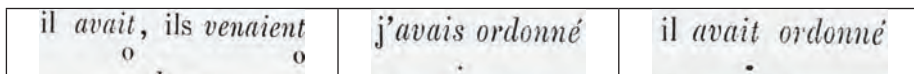
Los signos parlantes se describen y pormenorizan en la aplicación al francés, lengua para la que P. Marie ha de hacer algunas precisiones adicionales:

1. Los acentos grave y agudo diferencian las vocales palatales medias cerrada y abierta, por lo que «nous nous bornons, comme moyen de simplification, à joindre à l'un ou à l'autre accent [pour l'é fermé ou l'è ouvert] un *point*, qui désigne une prolongation de son, comme on fait dans l'*annotation musicale*, où l'on a établi en principe que le point placé à côté d'une note quelconque l'augmente de la moitié de sa valeur» (pp. 11-12), lo que permite, por un lado, diferenciar claramente las pronunciaciones de *le jeu* y *les jeux*, *le tout* y *la toux*, *la voix* y *la voie*, *un rocher* y *des rochers* o entre *il avait* y *tu avais*, las primeras con vocales breves y las segundas con alargamiento, y por otro, resolver el problema inicial que planteaba a propósito del diccionario de Bescherelle

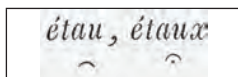
<i>nez</i> , <i>vers</i> / \	<i>jeu</i> , <i>les jeux</i> ; <i>heureux</i> ; <i>le tout</i> , <i>la toux</i> ; <i>la voix</i> , <i>la voie</i> ; <i>un rocher</i> , <i>des rochers</i> ; <i>le secret</i> , <i>les secrets</i> ; <i>il</i> (((()) < < / \ \ \ \	<i>Cet homme est fier.</i> ^ <i>A qui peut-on se fier?</i> / 0
---------------------------------	--	---

2. Las consonantes finales se marcan, siguiendo lo dicho anteriormente, con signos parlantes que indiquen si es muda, sorda o sonora:

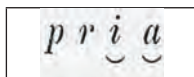
8. Se trata de un signo parlante porque «la lettre *f*, dont elle est, en effet, au point de vue de sa formation, une dérivation naturelle. Pour la former, nous avons conservé la plus grande partie du trait principal de la lettre *f*, et nous avons prolongé à gauche la barre, qui termine ainsi la croix» (p. 17).



3. La pronunciación del diptongo *au* como velar media /o/ se representa con un semicírculo, signo que puede aplicarse a otras secuencias tautosilábicas similares.



4. En cambio, para evitar la pronunciación monoptongada de algunas secuencias vocálicas (*ia, ié, io, iu, ian, ien, ion, iun, ua, ué, ui, uin*), P. Marie aconseja incluir el semicírculo de los sonidos breves bajo las dos vocales, «tandis qu'en les éloignant l'un de l'autre nous faisons connaître qu'il n'y a pas diphthongue». (p. 17)



5. Para las vocales nasales propone una raya horizontal larga bajo *an, in, on, un, am, im, om* y *um*, «appelés ainsi parce qu'on les prononce en partie du nez» (p. 14), y una raya vertical para la particular pronunciación de *en*, que unas veces se articula como *in*, «ordinairement après la voyelle *i*: *bien, lien*» (p. 15), y otras como *an* «dans les autres cas: *prudence, entendre*» (p. 15). Como este principio no es general, se ve en la necesidad de ampliar la nómina de signos parlantes para las articulaciones nasales excepcionales de *e*: el trazo de media I o una raya vertical para *en* cuando se pronuncia como *in* (*examen*, «que l'on prononce *examin*») y el trazo de media A cuando se articula como *an* (*sapience, ardemment, prudemment*, «que l'on prononce *sapiance, ardaman, prudaman*»).⁹

9. Aprovecha, una vez más, P. Marie su exposición teórica para destacar las bondades de los signos parlantes al tratar sobre la pronunciación de los adverbios en *-mente*: «l'occasion de signaler le danger que présente le moyen employé dans les dictionnaires pour figurer la prononciation des mots, moyen nécessaire, nous les savons, et qui certainement ne peut que mériter des éloges aux hommes, considérables par leur savoir, qui s'en sont occupés avec tant de dévouement. Mais ce moyen, *auquel notre système pourrait mettre un terme*, n'est-il pas réellement de nature, en faussant constamment les images des mots, à en rendre l'orthographe réelle excessivement difficile, pour ne pas dire impossible à apprendre, surtout aux enfants, aux jeunes peu avancés encore dans leurs études? Et n'en résulte-t-il pas souvent, même pour les personnes instruites, une certaine hésitation, un doute embarrassant, quand il s'agit de choisir entre deux formes, l'une vraie, l'autre fausse, qu'elles ont vues, revues accolées l'une à l'autre, surtout si ces personnes ne sont point munies, par l'étude des langues anciennes, de certains règles d'étymologie propres à les guider dans ce choix, parfois si difficile?» (pp. 15-16). Y ejemplifica las ventajas de su sistema con las pronunciaciones, para él erróneas del resto de métodos, de *enfant, femme* y *fierté*:



<i>Imbu, induction ; ombrage, ondée</i> - - - -	<i>examen</i> 	<i>sapience</i> -
--	-------------------	------------------------

6. Por su parte, si la *h* es muda y no se pronuncia, se representa con un cero, y, si debe articularse como un sonido aspirado, se pone un punto grueso.

<i>héroïsme, héros</i> 0 .

7. Cuando *y* se pronuncia como «deux *i*» (pp. 18-19), es decir, como una consonante palatal aproximante sonora [j], se emplea para su transcripción «deux points en ligne horizontale; ces deux points ne sont autre chose que les points des deux *i* que vaut alors l’*y*» y que «appartiennent ainsi à deux syllabes différentes». (p. 19)

<i>Essaiia, joïieux</i>

8. El grupo consonántico representado gráficamente por *x* se representará o bien con un doble punto grueso si el sonido es duro o sordo (*ks* en *extrême*), seguido de consonante, o bien con un doble punto pequeño si el sonido es dulce o sonoro (*gz* en *examen*), en situación intervocálica, esto es, más relajado. Si *x* se pronuncia como un sonido simple (*soixante-sante, six amis-sizamis*), se indica con un solo punto.

<i>extrême</i> (eks) ..	<i>soixante</i> .
<i>examen</i> (egz)	

9. Para la pronunciación palatal nasal [ɲ] del grupo *gn*, que «avec une voyelle, *a*, par exemple, ressemble un peu à celui de *nia*, mais moins pur» (p. 19), P. Marie idea un complejo signo formado por un cero, una n subrayada y una pequeña rayita horizontal, que explica de la siguiente forma: «un zéro sous le *g*, qu’en effet on ne doit nullement prononcer; le petit trait vertical correspondant à la lettre *i*, à cause de la diphthongue *ia* et nous soulignons la lettre *n* pour rappeler le son confus, nasal, qu’a cette consonne dans le son *gne*». (p. 19)

<i>soigna, soignez, compagnie</i> 0_! 0_! 0_!
--

10. Finalmente, P. Marie dedica las últimas líneas de la aplicación de su sistema a la pronunciación de *ll* como *mouillé*, esto es, como palatal lateral.¹⁰ Es especialmente inte-

10. Este término, habitual en la tradición francesa para designar sonidos palatalizados, es recogido en el *DRAE* de 1936 por primera vez bajo el lema *mojado, da*, que se dice «del sonido pronunciado con un contacto relativamente amplio del dorso de la lengua contra el paladar».

resante en este punto porque da cuenta de la situación del yeísmo o indistinción entre /k/ y /j/ en la Francia decimonónica,¹¹ así como de la variación diatópica, diafásica y diastrática que lo acompañaron:

il y a entre les auteurs de nos grands dictionnaires français une divergence complète d'opinion: les uns veulent que ces deux lettres soient entièrement supprimées dans la prononciation; que l'on prononce, par exemple, *travailla*, comme s'il était écrit *travaia*, ainsi que cela se fait à Paris et dans quelques départements voisins de la capital; d'autres, au contraire, s'opposent formellement à cette suppression, et recommandent, d'une manière expresse et constante, que l'on conserve toujours et partout ce son des *ll* mouillés. (p. 20)

Como según el autor, «ne jugeant pas notre opinion personnelle d'une autorité suffisante pour la faire intervenir dans cette question délicate» (p. 20), en el sistema de pronunciación figurada se decanta por incluir la transcripción que más convenga en cada caso; así, habrá ocasiones en que se suprimirán las dos *ll* y se indicará con un cero (*travaia*, *travaions*) y habrá ocasiones en que se señalará que deben articularse las dos *ll* mouillés, en cuyo caso se marcará —como en *ng*— a través de un cero, una *l* subrayada y una pequeña rayita vertical que simula a *i* pues el «son des *ll* non est pur, et comprenant vaguement le son *i*» (p. 20). Para este, y el resto de ejemplos más complicados, P. Marie remite a «la bouche d'une personne qui prononce bien» (p. 20).

1° (Suppr. des <i>ll</i>)	<i>travailla</i> , <i>travaillons</i>
	o o
	<i>trava ia</i> , <i>trava ions</i>
2° (<i>ll</i> mouillés)	<i>travailla</i> , <i>travaillons</i>
	o.l o.l

En las últimas páginas, antes de describir la aplicación al resto de lenguas, P. Marie resume las ventajas de sus signos parlantes, a saber, 1) que se trata de un sistema fácil que puede aplicarse a todos los casos posibles de pronunciación francesa, así como al resto

11. Como demostró hace unos años Manuel Bruñas (2003a y 2003b), el siglo XIX, sobre todo la segunda mitad, y los primeros decenios del XX constituyen un «période critique aussi bien pour le [k] français que pour le [k] espagnol. La situation où [k] français se trouvait alors devait être difficile à saisir par un observateur hispanophone. D'une partie, celui-ci pouvait lire —ou remarquer directement— que [k] français se perdait, mais, de l'autre, il pouvait lire aussi, dans ses ouvrages français, que [k] était toujours un son de cette langue, et peut-être pouvait-il même l'entendre encore. En outre, et en ce qui concerne l'espagnol, la distinction entre ses deux palatales sonores orales —latérale et centrale— n'était plus pratiquée par un nombre grandissant de locuteurs, mais ceux qui la conservaient étaient encore majoritaires —du moins parmi ceux qui apprenaient une langue étrangère—. Le yeísmo ne faisait pas encore partie du standard espagnol. L'identification de ce stade de l'évolution du phénomène en espagnol au stade, différent, où se trouvait alors cette déphonologisation en français a été un piège pas toujours évité» (2003b: 51).

Para el español, dice la Real Academia Española en su *Fonética y Fonología* (2011: 215) que «el subsistema yeísta surge, a través de un proceso evolutivo que comienza a documentarse en la Edad Media y que aún no puede considerarse terminado, de la fusión fonológica entre el segmento fricativo palatal sonoro y el lateral palatal sonoro a favor del primero de ellos».

de lenguas «avec quelques combinaisons de plus» (p. 21); 2) que la colocación de los signos bajo cada una de las letras no deforma la ortografía de las palabras y ofrece al alumno el medio de ejercitarse solo, «de s'interroger lui-même, sùr de trouver toujours une réponse exacte a ses questions» (p. 21); 3) que cualquiera, gracias a este sistema, puede desempeñar el papel de profesor; 4) que el sistema de signos parlantes conduce al alumno naturalmente, sin esfuerzo, a «une connaissance méthodique, de plus en plus complète, des règles de l'orthographe» (pp. 21-22), así como a una pronunciación pura y correcta y a una buena lectura, «qualités précieuses que si peu de personnes possèdent réellement!» (p. 22); y 5) que el sistema facilita el estudio riguroso de otras lenguas, «en grande partie communs à toutes» (p. 22), conocimiento que resulta imprescindible en un momento en que las lenguas vivas son obligatorias en los planes de estudio para la obtención del Bachillerato.

En suma, un sistema fácil, agradable y eficaz de signos parlantes que «l'expliquent d'eux-mêmes» (p. 12), creado para simplificar el aprendizaje de la pronunciación que hasta el momento había resultado «complètement insuffisant et souvent erroné» (p. 12).

3. DESCRIPCIÓN DE RASGOS ARTICULATORIOS O ELEMENTOS SEGMENTALES DEL ESPAÑOL

Tras la descripción de la aplicación del sistema de signos parlantes al latín, al inglés y al alemán, P. Marie se ocupa de la lengua española, lengua que, según P. Marie, «donne lieu à bien moins d'observations que les deux langues précédentes» (p. 42).

Para valorar adecuadamente la aportación a la Historia de la pronunciación española de la *Signologie* de P. Marie, hemos comparado sus propuestas, definiciones y reflexiones sobre la articulación y la representación de los sonidos con otras obras compuestas en la misma centuria con objetivos y motivaciones parecidos, y con transcripciones figuradas que, a la manera de los signos parlantes de P. Marie, pretendían facilitar la pronunciación del español a los franceses.¹²

12. Las obras utilizadas son:

- *Le petit nécessaire des français qui vont en Espagne ou Vocabulaire français et espagnol, contenant les mots et petites phrases les plus indispensables, avec la prononciation espagnole exprimée en français* (1811, Montpellier, imprenta de Augusto Ricard). Manejo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia con signatura X-14235.

- *La guía de la conversación española que comprehende un tratado de pronunciación española, una recopilación de las voces más usuales y frases familiares para romper a hablar en francés* (1823, Burdeos, casa de Gassiot). Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España con signatura 2/30374.

- *Nouveau guide de la conversation espagnol et français. Contenant un Vocabulaire des mots usuels, par ordre alphabétique, des phrases élémentaires sur divers sujets, quarant'un dialogues familiers, etc., etc., suivis des lettres commerciales de Bourgoin D'Orli* (1838, París, Thiériot). Utilizo el ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek, Múnich, con signatura 39.4456.

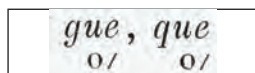
Así mismo, hemos cotejado la información fonética de la *Signolégie* con la que se encuentra en las principales gramáticas y diccionarios de español destinados a franceses y compuestas en los siglos precedentes: la *Grammaire et observations de la langue espagnolle recueillies et mises en français [...]* de César Oudin (1604, París, Marc Orry), la *Nouvelle grammaire espagnole fort utile et nécessaire pour apprendre en peu de temps cette langue* de Sieur Ferrus (1680, Ámsterdam-Lyon, Daniel Elzevier-Jean Thioly), la *Nouvelle grammaire espagnole expliquée en françois* de Francisco Sobrino (1697, Bruselas, François Foppens), la *Grammaire et dictionnaire françois et espagnol* de Guillaume de Maunory (1701, París, Veuve Claude Barbin), la *Nouvelle grammaire espagnole pour apprendre facilement et en peu de temps à bien parler, lire et écrire la langue castillane* del Abbé Jean de Vayrac (1708, s.l., s.i.), la *Grammaire espagnole à l'usage des François* de Matías Rueda y León (1797, Nîmes, Veuve Belle) y el *Dictionnaire portatif et de prononciation espagnol-français et français-espagnol à l'usage des deux nations* (1800, Lyon, Cormon, Blanc y Reyman) y *Le maître d'espagnol* (1804, Lyon, Cormon et Blanc) de J. L. Barthélemy Cormon.

3.1. LAS VOCALES

Es habitual en las gramáticas y los diccionarios de los siglos precedentes que, al tratar sobre las vocales del español, se haga mención a la pronunciación de *u* como *ou* (como velar y no como palatal redondeada) y a la pronunciación de *e* como la *é* cerrada del francés. Por ello, es frecuente en estos textos que se transcriba [déspoués], [édad], [aténtaménté], [porqué], [dé].

La *Signolégie* describe pronunciaciones similares:

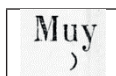
- «la lettre *e* a toujours le son de l'*é* fermé», así que le corresponde el signo parlante del acento agudo, caracterizador de las vocales cerradas;
- *u* no se pronuncia en los dígrafos *gue* y *que*, por lo que se marcará con el círculo sin relleno o *zéro* propio de los sonidos nulos;



• La *Guide de la langue espagnole sans maître à l'usage des français ou abrégé des principales règles pour apprendre la dite langue; augmenté d'une collection d'articles, noms, pronoms, verbes, participes, adverbos, prépositions, conjonctions, interjections, phrases familières, etc., suivi d'un petit cours de thèmes sur les neuf parties du discours* (1857, Barcelona, Joaquín Bosh) de Pedro Saver. Manejo el ejemplar que se encuentra en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de Filología de la Universidad Complutense de Madrid con signatura FA 9582.

• *L'espagnol tel qu'on le parle ou recueil de conversations espagnoles et françaises avec la prononciation espagnole figurée par des sons français à l'usage des français qui vont en Espagne* de José M. Lopes (París, Truchy, 1867). Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia con signatura X-28268.

■ «La voyelle *u* a toujours le son *ou* et se marque par le signe \circ », esto es, un semicírculo abierto a la izquierda que indica la pronunciación como velar.



■ El resto de sonidos vocálicos, según P. Marie, «se prononcent».

3.2. LAS SECUENCIAS VOCÁLICAS

También este método alude a la pronunciación especial, y diferente del francés, de los diptongos o secuencias tautosilábicas, pues en español «chaque voyelle conserve le son qui lui est propre» (p. 42), por lo que deben tener una representación especial en la transcripción: *en ue*, por ejemplo, un semicírculo a la izquierda para indicar pronunciación velar de *u* y un acento agudo para indicar vocal *e* cerrada; en *ie*, una raya vertical para indicar *i* palatal y un acento agudo para indicar vocal *e* cerrada; y en *ai* o *ia*, una raya horizontal y el medio círculo de los sonidos breves, para indicar que se pronuncian las dos vocales (y evitar una pronunciación monoptongada).

<i>ruego</i> (je prie), \circ /	<i>tiene</i> (il a) /	<i>Francia, aire</i> (air) / - /
--------------------------------------	--------------------------	-------------------------------------

En la tabla de las páginas finales en la que se ilustra el método de P. Marie, se utilizan para la representación del diptongo los acentos grave y agudo, \wedge , formando un ángulo, «c'est-à-dire une figure de géométrie, composée de deux lignes différentes qui se rencontrent en un point, et conviennent parfaitement pour représenter une diphthongue, espèce de syllabe exprimant deux sons énoncés par une seule émission de voix»: *aulá*. Además, añade que esta pronunciación es muy parecida en italiano y en español.

Las guías de conversación, en cambio, habían optado por utilizar la diéresis o crema¹³ para indicar la pronunciación de las dos vocales en español y no el diptongo fonético francés: [aĩ'] (*ahí*)-[ha'ĩ]/[ha'i] (*hay*), [vo'ĩ]/[voi] (*voy*), [esto'ĩ]/[esto'i] (*estoy*), [aféita'do], [oë'ste], [di'a], [ho'ĩ]/[ho'i], [traĩ'ga]/[tra'iga], [aõ'ra], [acé'ite], [re'ĩ], [viz-caĩ'na], [dessa'ïre].

13. Pedro de Saver en su *Guía para aprender el idioma francés sin ayuda del maestro* define el uso de la crema así: «la crema (') se llama a dos puntos puestos sobre las vocales *e*, *i*, *u*, cuando estas letras deben pronunciarse separadamente de la vocal que precede» (1858: 282).

3.3. LAS CONSONANTES

P. Marie no es demasiado original tampoco en la descripción de los sonidos consonánticos del español: la mayoría de caracterizaciones de las articulaciones de las consonantes están presentes, de forma similar, tanto en las guías de pronunciación como en las gramáticas de español para extranjeros.

3.3.1. Las articulaciones de ca, co, cu, y de ce, ci, za, ze, zi, zo, zu

Describe una articulación dura o velar oclusiva sorda para *c* delante de vocal no palatal y otra como la inglesa o interdental fricativa sorda para *c* seguida de *e*, *i* y para *z* seguida de cualquier vocal. Para producir este último sonido, P. Marie señala en las páginas dedicadas a la lengua inglesa que hay que «mettre la langue entre les dents; puis, en la retirant, cherchez à prononcer la lettre *z*, si le *th* est doux; la lettre *s* si le *th* est dur, et vous donnerez le véritable son de cette double lettre» (p. 36), explicación parecida a la de gramáticos y guías de conversación.¹⁴ Para su representación utiliza el punto negro propio de los sonidos duros, fuertes y sordos bajo *c*: *gracias* .


3.3.2. Los sonidos palatales

La descripción de la palatal africada sorda se realiza también en función de la *ch* de la lengua inglesa: «le *ch* espagnol se prononce et se marque de la même manière que le *ch* anglais» (p. 43), esto es, como un «son doublé et dur *tche*» (p. 33).¹⁵ Parece que P. Marie,

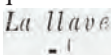
14. César Oudin (1619) afirma que *ç*, *ce*, *ci* «se pronuncia con la lengua gorda [ceceosa] y no tan rotundamente como la *s*»; Sieur Ferrus (1680: 4) dice que *ç*, *ce*, *ci*, *z* se pronuncian «en ouvrant tant soit peu la bouche & pressant le bout de la langue entre les dents», Sobrino (1697: 4) que «se prononce en grassayant & non pas si rudement que l'*s*», Maunory (1701: 4) explica que «prendre le son de l'*s*; il est vrai qu'il ne se prononce pas si ferme qu'en français», Vayrac (1708: 29) dice que «le *ç* est un peu âpre, & se forme en appuyant un peu ferme la langue sur le palais & sur les dents de dessus, tirant la langue jusques sur les mêmes dents, ce qui forme une espèce de sifflement qui rend la prononciation de cette lettre grasse», Rueda y León (1797: 190) habla de una pronunciación «grasseyante» y «désagréable» y Cormon (1800: xxix) sostiene que «il faut faire entendre un léger grasseyement semblable à celui des personnes qui prononcent *chose* como *sose*; ce que le vulgaire apelle *blessier*» y que se trata de un sonido «doux devant *e* ou *i*, et semblable au *z*» (1804: 202).

Las guías de conversación, siguiendo la tradición, describen el sonido interdental fricativo sordo como «en avançant la langue et touchant avec elle les dents supérieures: *çe*, *ci*» (1823), como la *ç* cedilla, «en grasseyant», como una «*s* grasse» u «on doit l'articuler en mettant le bout de la langue entre les dents et en prononçant au même temps les syllabes *ce*, *ci*» (1867).

15. Como en el caso anterior, gramáticas y guías de conversación coinciden en describir pronunciaciones parecidas: «se prononce beaucoup plus fort qu'en François, & comme s'il y avoit un D devant la C» (Ferrus 1680: 4), «comme s'il y avoit un *t* devant» (Maunory 1701: 10), «comme si elle était précédée d'un *t*» (Cormon 1800: xxvii) o como «le son que nous donnerions aux trois consonnes *tch*» (Cormon 1804: 204). Rueda y León, en vez de proporcionar un correlato en francés como el resto de

con esta descripción, quiere señalar que la pronunciación de la *ch* española equivale a articular en francés *tch* (solución para una articulación africada como la española y no fricativa como la francesa). Puesto que es un sonido doble y duro, su representación en la transcripción será a través de dos puntos negros con relleno: 

La *Signolégie* explica que el sonido palatal lateral es como el sonido *mouillé*¹⁶ francés, «le double *ll* a toujours le son mouillé» (p. 43), descripción que coincide con la información que proporcionan las más de 120 gramáticas de francés para españoles compuestas en la segunda mitad del siglo XIX y primeros decenios del XX y analizadas por Bruña Cuevas (2003a y 2003b), así como las gramáticas anteriores,¹⁷ las guías de conversación¹⁸ y la Real Academia, institución que en 1803 afirma que «*ll*, sonido que distinguen los franceses con dos *ll* precedidas de la *i*, que llaman L mojada, los italianos con el *gli*, en las voces de sonidos que ellos llaman *schiaciato*, y los portugueses con la *lh*» (DRAE 1803: s.v. *ll*).

P. Marie propone para su representación, al igual que hiciera con el francés, una *l* subrayada y una pequeña rayita vertical que simula a *i* pues el «son des *ll* non est pur, et comprenant vaguement le son *i*» (p. 20): 

El último sonido palatal, el nasal, es tratado, tanto por P. Marie como por el resto de gramáticos consultados,¹⁹ como la pronunciación del grupo *gn* del francés: «le *n* surmonté, en espagnol, d'un signe particulier, a notre son *gn*» (p. 43), por lo que utiliza la misma representación: una *n* subrayada y una pequeña rayita horizontal, que explica de la siguiente forma: «un zéro sous le *g*, qu'en effet on ne doit nullement prononcer; le


autores, equipara la *ch* española a la de otras lenguas conocidas, «comme le *ce*, *ci* des italiens ou le *ch* des provençaux» (1797: 191).

16. Véase nota 10.

17. En las gramáticas anteriores, la situación es bien parecida: Oudin (1604: 4) y Sobrino (1697: 7) afirman que tiene una «prononciation grasse, telle que les mots François qui ont *i* devant le dit *ll*, comme *fille*, *quille*, *pareille*, *bataille*», Ferrus (1680: 6) dice que «il faut prononcer comme on prononce en François *fille*, *drille*, *paille*, *pille*», Maunory (1701: 5) que «*l* doublé se mouille toujours, comme au mot François *chenille*, *guemille* [...], il faut en prononçant ces sortes de mots commencer pour doubler la pointe de la langue afin de mouiller les deux *ll*», Vayrac (1708: 45) iguala las dos pronunciaciones, «a la même prononciation en espagnol qu'en François», Rueda y León (1797: 192) la caracteriza como “*l* mouillé” y Cormon (1800: xxviii) la describe como «le son de notre L mouillée des mots *fille*, *famille*» y como «notre / mouillée» (Cormon 1804: 208).

18. Este sonido es descrito también como el sonido *mouillé* francés en la secuencia *ill* (como en *bouilli*, *bouillon*, *feuilli*, *caille*, *treille*). En las pronunciaciones figuradas se representa con [lli] (*Le petit nécessaire*), con [iil]-[lli] (*L'espagnol tel qu'on le parle*) o con [lhi] (*Guide langue espagnole* y *Manual de conversaciones*): [ha-lliar], [bri-llian-te]-[botei'lla], [aillaré'], [ei'lla], [llié'venoss], [billié'tess]-[él-hioss], [aqélhia], [sençilhiamenté], [lhianéça].

19. Oudin (1604: 5), Ferrus (1680: 6) y Sobrino (1697: 8) así la describen; Maunory (1701: 6) afirma que se pronuncia «comme s'il avoit un G devant»; Vayrac (1708: 47) dice que «comme nôtre *gn*»; Rueda y León 1797: 192 sostiene que «est la même chose que le N mouillé représenté en François por *gn*»; y Cormon describe que «a le son du *gn* François» (1800: xxviii) o que «il remplace notre *gn*» (1804: 208). De la misma manera, las guías de pronunciación enseñan la articulación palatal nasal de *ñ* a partir del grupo *gn* francés en palabras como *agneau*.

petit trait vertical correspondant à la lettre *i*, à cause de la diphthongue *ia* et nous soulignons la lettre *n* pour rappeler le son confus, nasal, qu'a cette consonne dans le son *gne*» (p. 19): .

En la tabla final reconoce que «ce son correspond à *nieu*, mais avec un mélange des deux sons de l'*n* et de l'*i*, qu'on ne saurait préciser ni figurer exactement d'une manière sensible».


3.3.3. *El velar fricativo sordo* ja, je, ji, jo, ju, ge, gi y *el velar sonoro* ga, go, gu

P. Marie advierte que *g* delante de las vocales no palatales tiene el mismo sonido que en el resto de lenguas, esto es, velar sonoro, pero delante de las vocales *e*, *i* tiene el sonido de *j* delante de cualquier vocal, sonido que «est aspiré comme le *ch* allemand» (p. 43) y que, según nuestro autor y a diferencia de lo que aparece en otros textos,²⁰ no puede ser descrito con palabras porque «ne peut être appris que de la bouche d'une personne qui prononce bien l'espagnol» (p. 43).²¹

20. Así, por ejemplo, César Oudin (1604: 2 y 3) afirma que «*g* devant *e* & *i* lequél se prononce plus rudement qu'en nostre langue et le forme au palais de la bouche repliant le bout de la langue en haut et la poussant vers le gosier & a quelque affinité avec nostre *ch* français» («primera noticia clara de la velarización» según Amado Alonso 1967: 170) y que «*j* consonne que les espagnols appellent *jota* et le *prononce* quasi *chota* ou *schota* retournant la pointe de la langue vers le haut du palais et au dedans de la gorge». Sieur Ferrus (1680: 2), por su parte, describe *j* como «une aspiration beaucoup plus forte que *h*. Exemple, los ojos, *les yeux*, los o-hos, où dans l'espace de cette petite ligne est entre o & h il faut donner un son tant soit peu plus fort que *h* aspirée en François & faisant joüer le gosier comme s'il y avois un demy *c* entre deux». Francisco Sobrino (1697: 5-6), que tomó como fuente de inspiración la obra de Oudin, dice que «*g* devant *e* & *i* lequél se prononce plus rudement qu'en François, & se forme au palais de la bouche, repliant le bout de la langue en haut, & la poussant vers le gosier» y «*j* confone, que nous appelions *jota*, & qui se prononce quasi comme *schota*, retournant la pointe de la langue vers le haut du palais, & au dedans de la gorge». Guillaume de Maunory (1701: 4-5) explica que «le *g* devant l'*e* & l'*i* se prononcent comme *ghé* & *ghi* ainsi *gente*, *gent*, se prononce comme s'il avoit *gente* [...] il les faut même tirer un peu du gosier» y para pronunciar la *j* «en le tirant beaucoup de la gorge [...] il n'y a qu'un grand usage qui puisse rendre facile une prononciation si gutural & si opposée à la nôtre». Y Rueda y León (1797: 191) afirma que tanto *ge*, *gi* como *j* «ont un son gutural très-fort [...], se forme au fond du gosier en le serrant un peu et celle-ci à l'entrée sans aucun effort». Para Vayrac (1708: 37) y para Cormon (1800: xxvii) es un sonido gutural que «n'est que verbalement qu'on peut conner une juste idée de leur prononciation», que «en l'entendant prononcer par un Espagnol ou par un bon maître», y un sonido «fort et gutural» (Cormon 1804: 204).

En las guías de conversación, pese a que se reconoce la dificultad de describir su pronunciación y pese a que se recomienda ser oída de viva voz, se describe como *gutural*, como duro, como pronunciación entre *r* y *k*, como una aspiración parecida a la *ch* alemana o como pronunciación fuerte desde el esófago (sic).

21. Unas páginas antes, en la descripción del inglés, había reconocido que este signo «nous servira plus tard, dans les langues espagnole et allemande, pour rappeler le son particulier d'une ou de plusieurs consonnes qu'il est impossible de figurer; qu'il faut recueillir de la bouche d'une personne qui prononce bien ces deux langues» (p. 35). Y en la tabla final reconoce, una vez más, para la *ch* alemana y la *j* española que «il est impossible de figurer d'une manière sensible le son particulier du *ch* allemand dans certains cas, ainsi que du *j* espagnol».

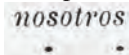
Estas dificultades le llevan a inventar un signo para esta pronunciación: dos puntos en línea oblicua, de izquierda a derecha .

3.3.4. La aspirada

La mayoría de los tratadistas de los siglos XVI y XVII coinciden en afirmar que *h* «ne s'aspire jamais» (Sobrino 1697: 5), que es una «consonne muette» (Vayrac 1708: 44), que «n'a lieu que dans très-peu de mots: *hueso, huevo*» (Rueda y León 1797: 192) o que es una «aspiration nulle» que «se fait cependant sentir lorsque l'*H* précède la syllabe *ue*». De la misma manera, las guías de conversación decimonónicas la definen como una «lettre muette» que «n'aspire jamais».

P. Marie, igual que sus antecesores, reconoce que «l'*h* n'est jamais aspirée» (p. 42), por lo que su marcación será siempre un *zéro*, un sonido nulo.

3.3.5. La *s* francesa y la *s* española

Los gramáticos franceses suelen describir, una vez perdida la oposición /s/-/z/, la *s* española como la *ss* o como la *ç* francesas, es decir, como sorda.²² P. Marie afirma en este sentido que «la lettre *s* a toujours en espagnol le son de l'*s* français non adouci, doublé au contraire» (p. 43), y su representación se realiza a través del punto negro característico de los sonidos sordos: .

3.4. LOS RASGOS SUPRASEGMENTALES

Aunque no es frecuente que los textos de enseñanza de la pronunciación se ocupen del acento,²³ P. Marie representa a lo largo de la *Signolégie* o bien con la raya horizontal

22. Sobrino (1697:11) dice que es «comme *essé*» y «l'*s* simple se prononce comme l'*ss*, car souvent les espagnols écrivent une meme diction par l'un ou par l'autre, comme *sosiego* et *sossiego*», Maunory (1701: 7) explica que es «comme le *ç*, avec le tiret dessous, elle ne se prononce jamais plus doucement, quoi qu'elle soit entre deux voyelles; car l'on dit *caça*, maison, bien qu'on l'écrive *casa*» y Cormon (1800: xxviii) aclara que «le son qu'elle a est semblable à celui que donnent les français aux deux *ss*, au *ç* ou à l'*s* lorsqu'elle n'est pas entre deux voyelles»; mientras que Vayrac y Rueda y León sostienen que *s* se articula como en francés.

En las guías de conversación decimonónicas el sonido alveolar fricativo sordo [s] se describe como pronunciación fuerte o como la doble *ss* francesa, esto es, como sordo y no como sonoro (*paseo, casa*).

23. Así, por ejemplo, la *Guide de la langue espagnole* de Sauer afirma que «las vocales en español son ordinariamente breves; sin embargo, cuando llevan el acento agudo (´) son largas, cargando con mucha fuerza la voz sobre la vocal que tienen dicho acento», esto es, hace alusión a la cantidad o mayor duración de la sílaba tónica, de la portadora del acento o mayor fuerza espiratoria frente a las átonas. *L'espagnol tel qu'on le parle*, por su parte, dice que «est purement tonique et sert à rendre brève ou longue la prononciation de tout un mot», esto es, un acento que lleva aparejada diferente duración.

y con el semicírculo característicos de las vocales largas y breves, tónicas y átonas respectivamente, o bien con el punto procedente de la anotación musical que indica alargamiento del sonido en el caso de las tónicas.

-	»	long (sous voyelles).	casa - amar -	una)
)	»	bref.		

3.5. LAS TABLAS DE APLICACIÓN DE LA SIGNOLOGIE

En las páginas finales de la *Signologie*, P. Marie incluye una aplicación de su método que permite «en rendent la connaissance facile à acquérir, presque impossible à oublier» (p. 48).

La primera tabla recoge un resumen de los signos en cada una de las lenguas. Para el español recuerda que: el sonido nulo de *h* (*había* = un cero); el sonido fuerte o duro, sordo, de la consonante *s* (*las* = un punto); el sonido nulo de *u* y el sonido de *é* cerrada en *que* (= un cero y una rayita oblicua de derecha a izquierda); los sonidos largos y breves, tónicos y átonos, de *casa* y *amar* (= una rayita horizontal o un semicírculo); el sonido *ou*, velar, de *u* (*su*, *uno* = un semicírculo abierto a la izquierda); el diptongo o secuencia de dos vocales que se pronuncian (*aula* = un acento grave y otro agudo); el sonido *tche*, palatal africado sordo, de *ch* (*mucho* = dos puntos); el sonido *j*, velar fricativo sordo, (*abajo* = dos puntos en oblicuo hacia la derecha); el sonido *c/z*, interdental fricativo sordo, como el inglés *th* duro (*gracias* = un punto) y el sonido palatal nasal *gne* (*señora* = una subrayada y una pequeña rayita horizontal bajo *i*).

Tras el resumen final de los signos parlantes y después de explicar que este sistema se aplica al inglés desde hace tres años en el Seminario Menor de Toulouse con notable éxito tal y como evidencian las calificaciones obtenidas por los alumnos en el examen de acceso al Bachillerato,²⁴ P. Marie vuelve a insistir en la racionalidad, facilidad y eficacia del método, que permitirá a los padres de familia convertirse en profesores de sus hijos y a los alumnos llevar a cabo un aprendizaje reflexivo e inteligente, «les signes étant toujours placés sous les lettres, l'élève peut s'interroger facilement lui-même, en cachant momentanément ces signes».

La segunda tabla es un ejercicio de aplicación de las reglas expuestas en el método. La conjugación del infinitivo, del participio presente, del participio pasado, del presente de indicativo y del pasado indefinido de *avoir* y de *être*, así como un breve diálogo sirven para mostrar el método de los signos parlantes.

24. P. Marie afirma que «cette méthode est suivie depuis trois ans au Petit-Séminaire et à l'institution Saint-Louis, avec pleine réussite, constatée par le succès qu'ont obtenu, l'année dernière et cette année, aux examens de baccalauréat ès-lettres et de baccalauréat ès-sciences, tous ceux des élèves de ces deux établissements qui ont été interrogés sur la langue anglaise, plusieurs après neuf mois seulement d'études préparatoires».

ESPAGNOL	haber	habiendo	habido	Yo he	Yo hube
Yo	Tú	El	Nosotros	Vosotros	Ellos,
he	has	ha	hemos	habeis	han
hube	hubiste	hubo	hubimos	hubisteis	hubieron
ser	siendo	sido	Yo soy	Yo fui	
soy	eres	es	somos	sois	son

ESPAGNOL-ITALIEN	
buenos días, Señora.	buon dì, Signora.
buenos días, Señor, ou Caballero.	buon dì, Signore.
Como està usted ?	Come sta ?
Muy bien, gracias.	Benissimo, vi ringrazio.
Adios, — addio.	

4. LA APLICACIÓN AL RESTO DE LENGUAS

4.1. EL LATÍN

La primera lengua a la que se aplican los signos parlantes es el latín, si bien en este caso «l'application de notre système de prononciation à la langue latine n'offre aucune

difficulté» (p. 23). Es suficiente con señalar que se utiliza a) el acento agudo de las vocales cerradas para la *e* que termina una sílaba y el acento grave de las vocales abiertas para la *e* en sílaba trabada o cerrada; b) un semicírculo abierto a la izquierda para el sonido velar cerrado de *u*; c) una raya vertical para indicar la separación silábica; d) un medio círculo y una raya horizontal en la parte inferior indican si el sonido es breve-átono o largo-tónico respectivamente; e) un punto negro con relleno para los sonidos fuertes, duros, sordos, sobre todo finales; f) un punto fino pequeño para los sonidos débiles, sonoros; g) un círculo sin relleno o *zéro* para un sonido nulo, como la *u* en *quos, quorum, o c*, «cas exceptionnel» (p. 26), en *sanctus* y sus derivados; y h) la raya o el signo \lrcorner para las vocales nasales, como en francés.

Reconoce en las últimas líneas que su exposición se limita a la aplicación de los signos parlantes al latín, por lo que deja fuera «des règles de la quantité latine, si variées, si contraires parfois» que las tratará en un tratado especial de lectura que publicará próximamente.

4.2. EL INGLÉS

La lengua inglesa es, sin duda alguna, la lengua que ofrece «le plus de difficultés pour la prononciation» (p. 27). La presencia de sonidos diferentes e inexistentes en francés o la no correlación entre sonido y grafía suponen un gran problema para su descripción y para la aplicación de los *signes parlants*, que, en ocasiones, deben ser ampliados para resolver los inconvenientes que impone el inglés. Pese a los obstáculos, P. Marie, quien había sido profesor de esta lengua en el Seminario menor de Toulouse, no desaprovecha la ocasión y, una vez más, celebra los beneficios de su sistema: aunque otros antes que él han diseñado métodos basados en cifras, en signos particulares o en la unión de letras,

il nous a semblé que ces divers systèmes pouvaient être améliorés encore, que l'on pouvait arriver encore plus sûrement et plus vite à procurer aux élèves une prononciation anglaise aussi régulière, aussi parfaite que possible, et c'est après de nombreux essais, au milieu d'un enseignement donné à des élèves d'âge et de dispositions diverses, que nous nous sommes arrêté définitivement à notre système. (p. 28)

Pese a sus deseos iniciales y ante los inconvenientes de aplicar los signos parlantes a la lengua inglesa, P. Marie reconoce que «cet exposé n'ayant principalement pour but que de faire connaître la création et l'emploi de nos signes, nous ne saurions entrer dans le développement très-étude des règles de la prononciation» (p. 29).

Por ello, en la aplicación al inglés utiliza, por un lado, los signos parlantes con los mismos fines que en el resto de lenguas,²⁵ y por otro, una serie de nuevos símbolos para

25. Esto es,

- la raya vertical para separar sílabas o para indicar una articulación palatal cerrada en otra vocal que no sea [i];
- el punto musical para alargar sonidos vocálicos;
- el cero para los sonidos nulos:

aquellos casos en los que los primeros resultan insuficientes. Así, por ejemplo, el acento circunflejo tiene, en este caso, dos valores más que en el resto de lenguas: abierto hacia abajo para representar el diptongo *aou* con *a* larga (esto es, [aʊ]) en voces como *round* o *sound* y abierto hacia arriba para el diptongo *iou* con *i* breve (esto es, [ju:]) como en *use* o *muse*; los dos puntos en línea horizontal sirven, si son finos, para indicar la pronunciación de *g* y *j* como prepalatal africada sonora, y, si son gruesos, la prepalatal africada sorda, de *ch*; si están en vertical y son oblicuos hacia la izquierda representan el sonido intermedio «entre les sons de *a* et de *e*» [æ], verticales rectos «entre les sons de *e* et de *i*» [ɪ] y oblicuos hacia la derecha «entre les sons de *a* et de *o*» [ɒ] (p. 33), todos ellos «sons anglais complètement étrangers a notre langue française» y su invención, dada la mayor fidelidad fonética que supone, hace sentirse muy orgulloso a su creador, pues «nous n'avons vue dans aucun dictionnaire ou grammaire, ni aucun libre de prononciation figurée» (p. 33).



Para los sonidos consonánticos, los dos puntos oblicuos hacia la izquierda indican la pronunciación postalveolar/prepalatal fricativa sonora [ʒ] de *s* y de *z* (*decision*-[dicijeu-ne], *glazier*-[gléjeur]), transcrita como [jeu]; rectos para la postalveolar/prepalatal fricativa sorda [ʃ] de *s* y *t* (*dimensión*-[daïmencheune], *nation*-[nécheune]), transcrita como [cheu];²⁶ y, si son oblicuos hacia la derecha, servirán para señalar una pronunciación ve-

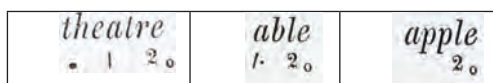
- el punto grueso para los sonidos sordos;
- el punto fino para los sonidos sonoros, especialmente *s* y *r* y *f* cuando se sonoriza, como en *of* [ov];
- la rayita oblicua de los sonidos nasales para [a];
- el acento agudo de las vocales cerradas;
- el acento grave de las vocales abiertas;
- el semicírculo abierto a la derecha para [eu];
- el semicírculo abierto a la izquierda para [ou];
- el semicírculo de los sonidos breves bajo las secuencias vocálicas para indicar una pronunciación en diptongo y evitar la monoptongación;
- los dos puntos en línea horizontal para indicar una pronunciación palatal aproximante sonora [j];
- los signos de la cantidad latinos para indicar sonidos vocálicos largos o breves;
- la cruz para representar el sonido de *f*, esto es, un labiodental fricativo sordo.

<i>A vi di ty</i> 	<i>begin</i> 	<i>bee</i> 	<i>deceive</i> 	<i>decrepit</i> 	<i>Rose</i> 	<i>clark</i> 	<i>many</i>
<i>met</i> \	<i>but</i> 	<i>full</i> 	<i>boy</i> 	<i>site</i> 	<i>art</i> 	<i>sack</i> 	<i>Philosophy</i> + +

26. Al igual que el resto de signos parlantes, estos también están motivados: «l'inclinaison du premier correspond à la boucle ou crochet du *j*; la situation *verticale* du second, à la direction de la lettre *h* comprise dans le son *che*», lo que simplifica mucho el aprendizaje incluso a «les intelligences les plus ordinaires» (p. 36).

lar fricativa sorda [x], «une ou de plusieurs consonnes qu'il est impossible de figurer, qu'il faut recueillir de la bouche d'une personne qui prononce bien ces deux langues [espagnole et allemande]» (p. 35).

Por su parte, para [θ] y [ð], interdental fricativos inexistentes en francés, utiliza el punto grueso si el sonido es duro, sordo (*theatre*), y el punto fino si es dulce o sonoro (*that*); para la pérdida de [r] en posición de coda, así como para la relajación de /e/ en las terminaciones *-ble* y *-ple* utiliza un 2 (siempre seguido del cero o sonido nulo):



Finalmente, recuerda la existencia en inglés, pese a la opinión de muchos gramáticos, de vocales nasales (como en *thank*, en donde «les deux lettres *an* se prononcent bien à peu près comme dans le mot français *ancree*, en faisant toutefois entendre, mais légèrement, le son du *n*», p. 37), y la especial pronunciación de la desinencia de los participios de presente *-ing*: «le son de l'*i* est nasal, celui du *g*, complètement nul et remplacé par le son *gne* [esto es, [ɲ]]», p. 37.

Las últimas líneas dedicadas a la lengua inglesa sirven para explicar el origen de la pronunciación descrita en las páginas preliminares («nos conversations en Anglettere, ainsi qu'en France, avec des Anglais d'une éducation distinguée», p. 38), para, en caso de desacuerdo con las propuestas anteriores, reconocer la existencia de variación diafásica, diastrática y diatópica en todas las lenguas del mundo («la prononciation anglaise, comme la prononciation française, varie plus ou moins suivant les classes de personnes et les pays», p. 38)²⁷ y animar a aquellos que lo deseen a enviar a P. Marie sus ideas de mejora o modificación («solliciter de la part des personnes qui les auront reconnues [erreurs], leurs bienveillants conseils», p. 39).

4.3. EL ALEMÁN

Para el alemán, y puesto que «les lettres de cette langue se prononçant, pour la plupart, absolument comme celles de notre langue française» (p. 39), P. Marie se limita a exponer aquellos casos especiales o diferentes: a) la aspiración gutural de *g* y de *ch* a final de palabra es representada por los dos puntos verticales oblicuos a la derecha; b) el sonido vocálico velar cerrado de *u* se marca con el semicírculo abierto a la izquierda, frente al sonido palatal redondeado de *ü*; c) el sonido palatal africado sordo de *k + e, i, y*, así como de *z + cualquier vocal* se representa por los dos puntos horizontales; d) la aspiración de *h* inicial se señala con un punto grueso (frente a *h* interior que es muda y se marca con un cero); e) la *j iodd* se pronuncia siempre como una semiconsonante palatal;

27. Tanto es así que explica cómo gramáticas, diccionarios y otras obras didácticas, «composés avec soin par des hommes fort instruits» p. 38, no se ponen de acuerdo en la pronunciación de algunas palabras.

f) el dígrafo *qu* corresponde a un sonido *kou*; g) la *ll* nunca es palatal sino alveolar; h) la *s* puede ser sonora [z] al comienzo de la palabra o en situación intervocálica, lo que se indica con un punto fino, o sorda [s] delante de una consonante o al final de la palabra, lo que se indica con un punto fino; i) la articulación labiodental fricativa sorda de *v faou* se indica con una cruz, mientras que la labiodental fricativa sonora de *w* se indica solo con un punto; y j) la *z* precedida de *s* en voces como *grosz* se fusiona con ella.

<i>Buch</i>) .	<i>Regen</i> .	<i>Cyclop</i> ..	<i>Zorn</i> ..	<i>Himmel</i> .	<i>Mahl</i> o
<i>Quelle</i>) /	<i>Sohn</i> .	<i>Glas</i> .	<i>Von</i> +	<i>Vater</i> +	<i>Wolf</i> .

4.4. EL ITALIANO

Finalmente, para el italiano, lengua que necesita «de peu d'observations particulières» (p. 44), realiza las siguientes indicaciones: 1) la *h* es muda; 2) los grupos *ch* y *gh* son sonidos duros o sordos, por lo que irán con el punto grueso; 3) la *e* es cerrada, «parfois ouvert cependant, disent plusieurs grammairiens, sans préciser le cas» (p. 44), por lo que, cuando ella sola constituye la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *essere* o cuando va seguida de una consonante, se indica con el acento grave; 4) la vocal *u* se pronuncia [ou], por lo que debe llevar el semicírculo abierto a la izquierda que le corresponde a este sonido; 5) no existen secuencias vocálicas que se articulen monoptongadas, sino que «les voyelles conservent leur son propre» (p. 44); 6) las secuencias *ce* y *ci* se articulan como *tch*, esto es, como un sonido palatal africado sordo, pronunciación que se indica con los dos puntos verticales; 7) la *g* seguida de vocal no palatal se articula como un sonido duro, seguida de *e* o de *i* «a le même son double qu'en anglais» (p. 45), es decir como [dʒ], prepalatal afrificada sonora, y se señala esta pronunciación con dos puntos en línea horizontal finos; 8) en los dígrafos *gu* y *qu* se articulan consonantes y vocales; 9) la *s* es sorda si va al comienzo de la palabra o si es doble *ss* y es sonora en situación intervocálica, por lo que le corresponden el punto grueso y el punto fino respectivamente; 10) el grupo *sc* se pronuncia como *sk*, esto es, como velar oclusiva sorda, delante de *a*, *o*, *u*, para lo que se utilizan los dos puntos horizontales, y delante de vocal palatal como *ch*, esto es, como palatal africado sordo, para lo que se utilizan los dos puntos verticales; 11) el grupo *sch*, por su parte, se articula siempre como *sk*; 12) la *t* es siempre sorda; 13) la *z* tiene siempre un sonido doble: unas veces dulce, como en *orzo*, o doble, en *mezzo (milieu)*, [dz] dentoalveolar africado sonoro, y otras duro, como en *forza*, o doble en *mezzo (mou)*, [ts] dentoalveolar africado sordo, lo que se indica con los dos puntos horizontales finos o gruesos, según corresponda; 14) los sonidos nasales *m* y *n* se articulan siempre, sin nasalizar a la vocal a la que acompañan; 15) las consonantes dobles se pronuncian siempre, no se simplifican jamás, «on doit entendre distinctement le son de chacune des deux consonnes» (p. 46); 16) el grupo *gl* corresponde a una palatal lateral [ʎ] solo si va seguido de *i* (salvo en *negligente* y sus derivados), por lo que su representa-

ción será con un cero bajo la *g* «pour indiquer le son nul de cette lettre» y un trazo horizontal bajo *l* «indiquant le son des deux *ll* mouillés du français» (p. 46).

Termina la exposición del método de los *signos parlantes* a las seis lenguas con el compromiso de publicar nuevas obras en las que se aborde la cuestión del acento en todas las lenguas, así como ejemplos de aplicación y «des exercices de traduction interlinéaire, extraits surtout des auteurs désignés pour le double baccalauréat» (p. 47).

5. LA CONTINUIDAD Y LA ORIGINALIDAD DE LA SIGNOLÉGIE

A lo largo de las páginas, P. Marie muestra un gran entusiasmo y una enorme confianza en los éxitos que puede producir la aplicación de su sistema de signos parlantes en la enseñanza de lenguas. Por ello, seguramente, publica a los pocos meses un *Tableau synoptique des signes*, un *Spécimen de la Signolégie française*, un *Spécimen de la Signolégie anglaise* y *Le Pater u l'Oraison Dominicale en six langues*. El mismo año aparece *Le Paradis perdu* de John Milton *annoté d'après la signolégie de P. Marie* (Toulouse, Baylac, 1875),²⁸ en 1877 unas *Difficultés de la prononciation française résolues par la signolégie* (Cahors, P. Marie)²⁹ y entre 1878 y 1879 un *Alphabet signolégique français et latin* (Cahors, Ghuio y Castanet).

En esta última obra,³⁰ P. Marie recoge los elogios que en los años precedentes ha recibido su método, «a été couronnée deux fois par l'Académie des sciences, Inscriptions et Belles-Lettres de Toulouse» (p. II), así como las instituciones y centros que lo han empezado a utilizar exitosamente (l'École normale de la Haute-Garonne, grandes écoles communales de Toulouse) y expresa su deseo de que se aplique en todos los colegios del Departamento pues «elle y amènera rapidement les élèves à parler plus purement notre langue nationale» (p. II). Además, aprovecha para recordar que todos los alumnos instruidos con la *Signolégie* «possédaient déjà l'intelligence et la pratique de cet ingénieux système, dont la vulgarisation pourrait rendre de précieuses services à l'enseignement de notre langue nationale» (p. III).

En las páginas siguientes muestra la aplicación de su método al francés: en la primera parte recoge una serie de ejercicios silábicos y frases fáciles graduadas en los que no se necesitan los signos parlantes; en la segunda parte reúne ejercicios y textos de diferente tipología (*Le loup et le jeune mouton*, *L'abeille et la mouche*, *La vie heureuse*, *Récit d'un voyage*, *L'entrée au collège*, *Un enfant a son ange gardien*, *La cigale et la fourmi*) con la transcripción bajo las palabras de los signos parlantes. La última parte de la obra, mucho más breve, está dedicada al empleo de los signos parlantes en latín, para lo que reproduce los fragmentos de la *Signolégie*, añade unas líneas sobre prosodia latina y transcribe varios salmos latinos con notación parlante.

28. Hay dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Francia con signatura YK-4464 y 8-NF-2204.

29. Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia con signatura 4-X PIÈCE-16.

30. Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia con signatura 8-X-1389.

La segunda edición de la *Signolégie*, que vio la luz poco tiempo después que la primera,³¹ apenas tiene modificaciones, si bien P. Marie la aprovecha para advertir en la portada que «cette méthode soumise par l'auteur à M. le Ministre de l'Instruction publique a été reconnue puis signalée officiellement à son Excellence comme étant de nature à faciliter l'enseignement des langues vivantes, et la lecture sans maître des auteurs étrangers», y para manifestar que el método ha sido utilizado con notable éxito en la Escuela de los Hermanos de Saint-Sernin y en la Escuela del Centro de Toulouse.

La única diferencia con respecto a la primera edición consiste en incluir en la tabla de los signos parlantes aquellos que tuvo que inventar para satisfacer las necesidades que imponía la aplicación del método al resto de lenguas, esto es, los acentos circunflejos y los dobles puntos verticales. El resto del contenido es exactamente igual.

	A	B	C	OBSERVATION
1 ^{re}	ʌ	..	o o	La colonne supplémentaire ci-dessous comprend les signes spécialement appliqués aux langues étrangères.
2 ^e	/ \	..	()	
3 ^e	<	+	∩ -	

La continuidad de la *Signolégie* parece, pues, limitarse a las aulas de algunos centros de Toulouse en los que P. Marie debía tener alguna influencia: fuera de sus clases y de sus iniciativas en Toulouse y en Cahors, apenas debieron utilizarse los signos parlantes de P. Marie.

Ahora bien, no cabe duda de que la *Signolégie* es original entre los textos sobre enseñanza de pronunciación. Las descripciones articulatorias o las transcripciones figuradas estaban presentes desde hacía décadas, pero ningún autor había aplicado con tanta minuciosidad y detalle un método en que unos signos parlantes colocados debajo de las palabras sirviesen para enseñar ortografía y pronunciación a la vez y que, además, pudiesen aplicarse a otras muchas lenguas. Dejando de lado los juicios de valor de P. Marie sobre las excelencias de su método o sus formas de motivar los signos parlantes, lo cierto es que sus páginas resultan muy interesantes para conocer los conceptos fónicos de los que se sirvió para resolver los no pocos problemas que le fueron surgiendo en las descripciones articulatorias: *syllabe*, *accent aigu*, *accent grave*, *fermé*, *ouvert*, *son fort et dur*, *son faible et douce*, *son adouci*, *l'adoucissement d'une consonne forte*, *son nul ou absence complète de son*, *son demi-muet*, *combinaison des sons*, *son bref*, *son long*, *son simple*,

31. Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia con signatura 8-BL-41006.

son double, consonne muette, consonne sonante, son nasal, diphthongue ou deux sons prononcés par une seule émission de voix, pause, prononciation faible, adoucir le son, affaiblir le son, glisser, son doublé, sons intermédiaires, aspiration gutturale, sifflant. Un meritorio antecedente del Alfabeto Fonético Internacional que, unos años más tarde, desarrolló en París la Asociación Fonética Internacional (1886) con unos fines parecidos a los de P. Marie: facilitar la enseñanza de la lectura de la lengua materna y la de la enseñanza de la pronunciación de segundas lenguas.

CONCLUSIONES

La *Signolégie* de P. Marie es un método más de los que se compusieron en el siglo XIX, centuria en la que sobresale el interés por la descripción de los sonidos para la enseñanza de la pronunciación. Aunque su autor muestra en estas páginas grandes ilusiones y esperanzas en los éxitos que puede producir la aplicación de su sistema de signos parlantes en la enseñanza de lenguas, lo cierto es que su método no debió tener una gran acogida.

Por otro lado, las descripciones fonéticas que presenta en sus páginas no son nuevas, en general, en la historia de los manuales de enseñanza de español a franceses: en 1586 Antonio del Corro incluyó unas indicaciones sobre la pronunciación de nuestra lengua en sus *Reglas gramaticales para aprender la lengua española y francesa* (Oxford, Joseph Barnes), tras él autores como César Oudin, Sieur Ferrus, Francisco Sobrino, Guillaume de Maunory, el Abbé Jean de Vayrac, Matías Rueda y León o J. L. Barthélemy Cormon incorporan también contenidos sobre la pronunciación española en sus gramáticas, diálogos y diccionarios. Y sabido es que ellos tampoco fueron originales en sus descripciones lingüísticas: se sirvieron de los gramáticos áureos, sobre todo de Antonio de Nebrija, y, a partir del siglo XVIII, de la Real Academia Española, referente en el proceso de codificación ortográfica del español, y por tanto de la relación que ha imperado a lo largo del tiempo entre los elementos gráficos y fónicos.³²

P. Marie utiliza materiales existentes para la enseñanza de lenguas y los adapta al sistema de signos parlantes que ideó para aprender a pronunciar y leer en cualquier lengua. Aunque con frecuencia defiende la necesidad de «la bouche d'une personne qui prononce bien», se valió para figurar los sonidos del francés y del español de los sistemas ortográficos de las dos lenguas. Ello obliga, en no pocos casos, a simplificar los sistemas fonéticos, ello exige una homogeneidad que no siempre se produce y ello requiere unos conocimientos previos que no se explicitan en las páginas preliminares.

La *Signolégie* de Marie, en suma, su sistema de transcripción fonética —valioso para aprender la articulación de sonidos nuevos, que, muchas veces, poco se diferencian de

32. «La evolución de la ortografía académica ha estado regulada por la utilización combinada y jerarquizada de tres criterios universales: la pronunciación, la etimología y el uso, que, como decía Horacio, es en cuestiones de lenguaje el árbitro definitivo», Real Academia Española 1999: vi.

los empleados en las gramáticas y diccionarios— y las descripciones que incluye permiten conocer hoy con qué materiales se aprendía fonética en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, cómo los signos parlantes, a juicio de su autor, constituían la mejor forma de hacerlo, pues «quiconque sait lire, sait l'art le plus difficile, s'il l'appris par la méthode vulgaire» (p. 4).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Amado (1949): «Examen de las noticias de Nebrija sobre antigua pronunciación española», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 3, pp. 1-82.
- ALONSO, Amado (1951a): «Cronología de la igualación 'ç - z' en español», *Hispanic Review*, 19, pp. 37-58; pp. 143-164.
- ALONSO, Amado (1951b): «Formación del timbre ciceante en la 'c - z' española», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 5, 2, pp. 121-172; 5, 3, pp. 263-312.
- ALONSO, Amado (1967): *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Madrid: Gredos, 2 vol.
- ALVAR EZQUERRA, Manuel: *Biblioteca Virtual de la Filología Española*, <www.bvfe.es> [fecha de consulta: 21/10/2015-15/05/2016].
- BATTANER MORO, Elena (2009): «La investigación sobre ortografía, fonética y fonología en la tradición lingüística española», en BASTARDÍN CANDÓN, Teresa / RIVAS ZANCA-RRÓN, Manuel / GARCÍA MARTÍN, José María (coord.): *Estudios de historiografía lingüística*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 27-45.
- BATTANER MORO, Elena (2011): «Sordomudística e historia de la fonética en la historiografía lingüística española: el efecto Bonet», *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, 21/2, pp. 167-178.
- BATTANER MORO, Elena (2012): «Lenguas y signos. Influencia francesa en la Escuela Española de Sordomudos de Lorenzo Hervás y Panduro», en BATTANER MORO, Elena / CALVO, Vicente / PEÑA JIMÉNEZ, Palma (ed.): *Historiografía lingüística: líneas actuales de investigación*. Münster: Nodus Publikationen, vol. I, pp. 179-193.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2003a): «Réduction du système phonologique français: la perception du / palatal français par les hispanophones aux XIX^e et XX^e siècles», *Thélème: revista complutense de estudios franceses*, 1, pp. 209-223.
- BRUÑA CUEVAS, Manuel (2003b): «Comment présenter un phonème moribond. L'ancien / mouillé français vu par les hispanophones», *Historiographia Linguistica*, 30/1-2, pp. 45-98.
- CABRERA MORALES, Carlos (2001): «Una ortografía 'mui ajustada a la razón'. El proyecto reformista de A. de Bordazar (1728)», en BARTOL HERNÁNDEZ, J. A. et al. (eds.): *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española. Investigaciones filológicas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones, pp. 82-92.
- CABRERA MORALES, Carlos (2005): «Sobre el principio etimológico en la ortografía castellana», en SANTOS RÍOS, L. et al. (eds.): *Palabras, norma, discurso. En memoria de*

- Fernando Lázaro Carreter. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 215-224.
- CALERO VAQUERA, María Luisa (2006): «Una reforma ortográfica de autor desconocido (Valencia, 1883)», en ROLDÁN PÉREZ, A. (coord.): *Caminos actuales de la historiografía lingüística: actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía lingüística*, tomo I. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 333-343.
- ECHENIQUE ELIZONDO, M.^a Teresa / SATORRE GRAU, Francisco Javier (ed.) (2013): *Historia de la pronunciación de la lengua castellana*. Valencia: Tirant Humanidades.
- ESTEVE SERRANO, Abraham (1982): *Estudios de teoría ortográfica del español*. Murcia: Departamento de Lingüística General y Crítica Literaria.
- GARCÍA ARANDA, M.^a Ángeles (2005-2006): «La información fonética en la Lexicografía menor del español: *Le petit nécessaire des français qui vont en Espagne* (1811)», *Revista de Lexicografía*, XII, pp. 159-176.
- GARCÍA ARANDA, M.^a Ángeles (2014): «Un nuevo método de estudio de lenguas extranjeras en el siglo XIX: las guías prácticas de conversación y pronunciación», *Anuario de Estudios Filológicos*, 37, pp. 41-69.
- JULIÀ I MUNÉ, Joan (1999): *Panoràmica històrica de l'ensenyament de la parla als sords*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- KOERNER, E. F. K. (1995): «History and Historiography of Phonetics. A state-of-the-art account», en *Professing linguistic historiography*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 171-202.
- MAQUEIRA RODRÍGUEZ, Marina (2006): «Teoría y práctica ortográficas en las gramáticas del español del siglo XVI», en GÓMEZ ASENCIO, J. J. (dir.): *El castellano y su codificación gramatical, vol. 1: De 1492 (A. de Nebrija) a 1611 (John Sanford)*. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 365-396.
- MARCET RODRÍGUEZ, Vicente J. (2009): «La terminología gramatical en los primeros diccionarios académicos (siglos XVIII y XIX): la Fonética y la Fonología», *Res Diachronicae*, 9, pp. 109-127.
- MARIE, P. (1875): *Signologie ou Méthode facile de prononciation et de lecture*. Toulouse: s. n.
- MARTÍNEZ ALCALDE, María José (1990): «Las ortografías de Mayans y Bordazar: el fondo de una polémica», *Revista de Filología Española*, 70, pp. 143-159.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (2010): *La fijación ortográfica del español: norma y argumento historiográfico*. Bern: Peter Lang.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (2012): «Observaciones sobre pronunciación en ortografías castellanas de autores valencianos (siglo XVIII)», en GARCÍA VALLE, A. et al. (ed.): *Fablar bien e tan mesurado. Veinticinco años de investigación diacrónica en Valencia. Estudios ofrecidos a María Teresa Echenique Elizondo en conmemoración de su cátedra*. Valencia / Neuchâtel: Tirant Humanidades, pp. 115-136.
- MARTÍNEZ ALCALDE, M.^a José (2014): «De *gramma*, gramática: el incierto lugar de las letras», en CALERO VAQUERA, M.^a L. et al. (ed.): *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística*, vol. II. Münster: Nodus Publikationen, pp. 496-510.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio / ROMERA BARRIOS, Lourdes (2007): «Historiografía de la fonética y fonología españolas», en DORTA, J. et al. (ed.): *Historiografía de la lin-*

- güística en el ámbito hispánico. *Fundamentos epistemológicos y metodológicos*. Madrid: Arco/Libros, pp. 119-160.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan (1991-1992): «La ortografía española: perspectiva historiográfica», en *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 14-15, pp. 125-134.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan (1992): «La evolución de la ortografía española: De la ortografía ‘de las letras’ a la ortografía ‘de los signos de la escritura’», en ARIZA, M. *et al.* (ed.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, tomo II. Madrid: Pabellón de España, pp. 753-761.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan (2002): «La ortografía española y la imprenta en el Siglo de Oro», en ESPARZA TORRES, M. Á. *et al.* (ed.): *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, tomo I. Hamburgo: Helmut Buske Verlag, pp. 361-374.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1920): «Doctrina fonética de Juan Pablo Bonet (1620)», *Revista de Filología Española*, 7, pp. 150-177.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Estrella (2002): «La “Reducción de las letras” de Juan Pablo Bonet: ¿de la grafía al sonido?», en ESPARZA TORRES, M. Á. *et al.* (ed.): *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, tomo I. Hamburg: Helmut Buske Verlag, pp. 391-406.
- POCH OLIVÉ, Dolors (2006): «Los sonidos del español en la Gramática de la lengua castellana de Vicente Salvá», en GIRÓN ALCONCHEL, J. L. / BUSTOS TOVAR, J. J. (coord.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, tomo II. Madrid: Arco/Libros, pp. 2013-2026.
- POCH OLIVÉ, Dolors (2014): «La enseñanza científica de la pronunciación del español. Los *Elements of Spanish Pronunciation* de Julián Moreno-Lacalle (New York, 1918)», en BARGALLÓ ESCRIVÁ *et al.* (ed.): *Estudios dedicados a Juan Gutiérrez Cuadrado. Anexos de Revista de Lexicografía*, 23, pp. 167-177.
- POZUELO YVANCOS, José María (1987-1989): «Las primeras descripciones fonéticas de la Real Academia Españolas», *Estudios Románicos*, 5, pp. 1165-1184.
- QUIJADA VAN DEN BERGHE, Carmen (2015): «Contribución de los tratados de ortología decimonónicos a la historia de la fonética española», *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 6/2, pp. 161-180.
- QUILIS MERÍN, Mercedes (2010a): «Cuestiones de ortología y ortografía en diccionarios del español del siglo XIX», en MEDINA GUERRA, M. A. / AYALA CASTRO, C. (ed.): *Los diccionarios a través de la historia*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, pp. 527-548.
- QUILIS MERÍN, Mercedes, (2010b): «La articulación de los sonidos en la lexicografía del español (siglos XIX y XX)», *Quaderns de Filologia. Estudis Linguistics. Lexicografía en el ámbito hispánico*, XV, pp. 97-120.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española / Espasa Calpe. Edición electrónica en 2 DVDs, <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y Fonología*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SALVADOR PLANS, Antonio (1982): «El grafema ‘h’ en los tratadistas del Siglo de Oro», *Anuario de Estudios Filológicos*, 5, pp. 167-178.
- SANTIAGO LACUESTA, Ramón (1975): «Sobre “el primero ensayo de una prosodia y una ortografía castellanas”: el “Arte de trovar” de Enrique de Villena», *Miscellanea Barcinonensia*, 14, pp. 39-52.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino (1992): *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL.

RESUMEN

Este artículo se ocupa del análisis del método «simple et raisonné» de *signos parlantes* que creó P. Marie y que fue plasmado en la *Signolégie ou Méthode facile de prononciation et de lecture* (Toulouse, 1875), texto que tiene como objetivo presentar un método con el que «apprendre à bien lire en fort peu de temps [...] et leur procurer, à coup sûr et promptement, une prononciation parfaitement correcte», antecedente del Alfabeto Fonético Internacional que vería la luz solo unos años después. La descripción de las articulaciones de los sonidos, su metodología comparativa (el sistema de pronunciación puede aplicarse al francés, al latín, al inglés, al alemán, al español y al italiano), el sistema de notación ideado por su autor o la presentación de la pronunciación a partir de diferentes signos de transcripción convierten a este método en una fuente para el conocimiento de la enseñanza de los sonidos y para el estudio historiográfico del componente fónico de nuestra lengua.

PALABRAS CLAVE: pronunciación, siglo XIX, enseñanza de lenguas, *Signolégie*.

ABSTRACT

The new *simple et raisonné* pronunciation and reading method: the “talking signs” of P. Marie (Toulouse, 1875)

This paper analyses the method, claimed to be «simple et raisonné», of *talking signs*, invented by P. Marie and expounded in his *Signolégie ou Méthode facile de prononciation et de lecture* (Toulouse, 1875), a text whose aim was to present a method through which people could «apprendre à bien lire en fort peu de temps» (‘learn to read well in a very short time’), «[...] et leur procurer, à coup sûr et promptement, une prononciation parfaitement correcte» (‘and, without fail, quickly provide them with a perfectly correct

pronunciation’). As such, it is a precursor of the International Phonetic Alphabet, which was to appear only a few years later. The descriptions of the articulation of sounds, the comparative method (it could be applied to French, Latin, English, German, Spanish and Italian), the system of notation invented by the author and the representation of pronunciation by the use of various different symbols make this method a source of information on the teaching of sounds and on the historiography of the sound system of our language.

KEY WORDS: pronunciation, nineteenth century, language teaching, use of symbols.